

Félix García López, *Al encuentro de Dios en la Escritura. Estudios de teología bíblica*, (Col. Estudios bíblicos), Verbo Divino, Estella 2018, 249 pp.

*Al encuentro de Dios en la Escritura. Estudios de teología bíblica* constituye un recopilatorio y actualización de trabajos originariamente independientes escritos por el biblista Félix García López, catedrático emérito de Antiguo Testamento de la Universidad Pontificia de Salamanca. La obra, publicada por la editorial Verbo Divino en su colección “Estudios Bíblicos”, nace a raíz de la petición hecha por la Asociación Bíblica Española al autor, para ser el primer volumen de una serie de obras recopilatorias de los grandes biblistas españoles de las últimas décadas, con el propósito de visibilizar su excelente producción dispersa en revistas de distinto tipo y ámbito y no siempre accesibles. Con ellas sería posible no sólo percibir cuáles han sido las líneas de investigación de un autor a lo largo de su carrera y su evolución, sino

también los cambios y avances habidos en la Teología de las últimas décadas y las causas que las han ido provocando.

El volumen está formado por tres partes desiguales. La primera consta de dos capítulos; el primero, *Teologías del antiguo testamento y teologías bíblicas* y el segundo *El lenguaje bíblico sobre Dios*. Ambas sirven de introducción a toda la obra pues en ellos se contextualiza tanto la entidad y evolución de lo que se entiende como Teología del Antiguo Testamento, como la relevancia que tiene comprender adecuadamente qué es y cuáles son las características del lenguaje veterotestamentario, y cuáles son las distintas formas de hablar de Dios y leer las escrituras. La claridad expositiva del profesor García se aprecia notablemente a la hora de presentar los distintos enfoques de las teologías de los últimos años. Habla de teologías de tipo canónico, pluralista, sistemático, mixto y excéntrico presentando las obras de Childs, Rendtorff, House, Brueggemann, Gerstenberger, Preuss, Kaiser, Gunneweg, Anderson, Scobie, Fischer y Andiñach. El estudio permite apreciar las diferencias y semejanzas entre obras que ya son consideradas clásicas en la teología bíblica y sobre todo percibir su evolución. El capítulo concluye con una reflexión sobre el futuro de la teología del AT, para la cual vislumbra que el único camino posible sería una Teología bíblica que se mueva “entre el análisis histórico-literario, la síntesis teológica y el entronque con la realidad actual” (p. 38).

La segunda parte mucho más extensa, con ocho capítulos constituye el núcleo de la monografía y aborda temas específicos de la Teología que, como él mismo indica “gravitan en tono a un tema “Dios”, abordado desde la perspectiva de la “teología bíblica”” (p. 18). Son cuestiones sobre la identidad de Dios, el monoteísmo sincretista en Israel, la idea de Dios en el Éxodo, el Dios de la paz, Dios como padre y madre, el aniconismo de Dios, la soberanía de Dios y Dios como fuente de vida. La idea de proceso y evolución en la concepción de la religión israelita, la reformulación constante de ideas centrales o experiencias fundantes, la relevancia de determinados momentos históricos para fijar a Yahveh como divinidad principal y la reforma de Josías como una de las revoluciones más significativas de la religión de Israel son algunas de las líneas comunes que se perciben en ellos. En las explicaciones recorre textos fundamentales de los libros del Génesis, Éxodo, Deuteronomio o Samuel y Reyes, explicando con detalle y claridad los elementos literarios más relevantes y conectando esos textos con otros neotestamentarios. Es muy enriquecedora la propuesta que hace al lector de adentrarse en el mundo metafórico veterotestamentario para comprender la relación entre unas ideas de Dios y otras y cómo se complementan entre ellas, si agotar nunca la identidad de la divinidad. Además visibiliza cómo “en las teologías del Antiguo Testamento se esconde una riqueza fascinante y una

pluralidad luminosa de perspectivas, que invitan al hombre de hoy a seguir dando testimonio de este Dios sin parangón” (p. 35).

La tercera parte ofrece los capítulos 11 y 12 titulados *Teocentrismo y cristocentrismo y Jesucristo “la Palabra de Dios” y la Escritura*. En el primero explica y evalúa el giro hermenéutico y epistemológico provocado por el Concilio Vaticano II y la promulgación de la *Dei Verbum* en los estudios bíblicos católicos de las últimas décadas. Además cómo la trasformación producida en la interpretación de la Escritura ha provocado no sólo cambios en la visión y estudio del Antiguo Testamento, sino también en la relación con el judaísmo y su concepción de la Biblia Hebrea. El autor postula que el teocentrismo debería ser el foco principal a través del cual se mire toda la Escritura. Como él mismo afirma, “a partir de una perspectiva teocéntrica se puede ver la Biblia en su conjunto y en cada una de sus partes como conceptualización de la palabra de Dios” (p. 205). A nuestro juicio ello permite también ahondar con mucha mayor profundidad en la concepción trinitaria del Dios cristiano y sitúa las voces del Antiguo y Nuevo Testamento en un diálogo recíproco con el que se iluminan mutuamente. En el capítulo 12, y en esta misma línea, García López muestra cómo toda la predicación de Jesús y lo que de Él dicen los autores del NT están imbuidas en una forma de narrar y comprender la divinidad que se expande a partir de la Biblia Hebrea que ya era considerada como Palabra de Dios y gozaba de autoridad. En sus palabras, “El Antiguo Testamento es el horizonte decisivo para la percepción del significado salvífico del Jesús Histórico” (p. 213). El último capítulo ahonda en esa relación y muestra cómo conceptos clave como creación, salvación, alianza y promesas se sitúan desde Cristo en un horizonte nuevo. Quizá sorprende la insistencia en la unidad del canon, por ser algo nuclear en la teología católica, pero sin duda, constituye un gran acierto por la denuncia que implica del desconocimiento de muchos cristianos del AT y de la poca estima que se le profesa en algunos ámbitos.

La obra concluye con una extensa bibliografía y unos útiles índices de citas bíblicas y de autores.

El profesor García López es, ciertamente, uno de los grandes exponentes del desarrollo y construcción de la Teología veterotestamentaria en España y un referente internacional. Este recopilatorio es, por tanto, una obra necesaria en la que se percibe la evolución y los cambios de las últimas décadas y permite apreciar cómo algunos elementos ya han sido integrados, pero al mismo tiempo llevan a la reflexión de lo difícil que ha sido cambiar la percepción y entidad del Antiguo Testamento en España. En un contexto teológico en el que sigue habiendo una lucha entre la percepción de la pluralidad y la tendencia a la uniformidad y el pensamiento único, esta obra es absolutamente recomendable y necesaria, tanto para estudiantes de

materias de Antiguo Testamento como para investigadores del Nuevo, en los que en ocasiones se aprecia un déficit de conocimiento de teologías veterotestamentarias. El esfuerzo por rescatar esta pluralidad de interpretaciones y teologías del Antiguo Testamento, así como hacer consciente al lector de la evolución dentro del pensamiento teológico a lo largo de la historia bíblica son una constante en toda la obra. También lo es afirmar que un mejor conocimiento de estas teologías permite una mejor comprensión de los textos del Nuevo Testamento. Esta colección de artículos ofrece con claridad un estudio completo de teología bíblica en una óptica católica, exponiendo con claridad y hondura que es necesaria la lectura teológica unitaria de la Escritura, viendo cada parte y cada libro como parte de una polifonía en la que las metáforas para hablar de Dios, así como su comprensión se van aclarando, modificando, enriqueciendo a lo largo de la historia. El autor plantea la Teología bíblica como una tarea unitaria en la que se eliminen los dualismos y las simplificaciones.

Su propuesta teológica, además, aunque parte de un estudio serio y riguroso de los textos y de sus contextos no concluye ahí. Hay siempre un esfuerzo por entroncar los temas con la realidad teológica o social actual y pensamos que su obra es un buen ejemplo de esa Teología que combina los elementos del análisis histórico-literario, la síntesis teológica y la realidad en la que nos movemos (cf. p. 38).

*Carmen Yebra Rovira*